

Margarita Rozas Pagaza<sup>1</sup>

## Articulación Latinoamericana: un proyecto inconcluso

**Resumo:** O texto apresenta alguns dos desafios políticos e culturais do processo de integração regional do Serviço Social latino-americano na perspectiva da restituição dos direitos sociais, considerando as contradições que conformam a questão social na atualidade, as transformações operadas no Estado – e especialmente na política social – e sua relação com as práticas de organizações sociais e movimentos de resistência social.

**Palavras-chaves:** Serviço Social latino-americano; desenvolvimento regional; direitos sociais.

**Abstract:** The text shows some of the political and cultural challenges of the regional integration process of Latin American Social Service in a perspective of restitution of social rights considering the contradictions occurring in actual matter in society, the transformations occurring in the State – specially in social politics – and its relationship with practices of social organizations and social resistant movements.

**Key-words:** Social Latin America Service; regional developing; social rights.

**Resumen:** El texto presenta algunos de los retos políticos y culturales del proceso de integración regional del Servicio Social latinoamericano en la perspectiva de la recuperación de los derechos sociales considerando las contradicciones que conforman la cuestión social en la actualidad, las transformaciones operadas en el Estado – e en especial en la política social – y su relación con las practicas de organizaciones sociales y movimientos de resistencia social.

**Descriptor:** Servicio Social latinoamericano; desarrollo regional; derechos sociales.

*“no vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento.”*

*(José Carlos Mariátegui, 1928.*

*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana)*

La reflexión sobre la articulación latinoamericana de la profesión de Trabajo Social ineludiblemente nos lleva a pensar en los acontecimientos de los últimos años del siglo XX, que estuvieron marcados por profundos cambios en todas las dimensiones de la vida social; y que la misma se cor-

<sup>1</sup> Docente-investigadora, decana de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Ex-directora del Centro Latinoamericano de Trabajo Social – CELATS.

responde con una nueva fase del capitalismo: el neoliberalismo. El mundo entero, a pesar de diferencias culturales e históricas, quedó articulado en un proceso de reproducción global del capital, hegemonizado por el poder mundial de los Estados Unidos; al mismo tiempo, en América Latina se vive un momento de movilización social y la aparición de gobiernos que, con distintos matices, están reaccionando contra ciertas formas de dominación propias de esta etapa del capitalismo. Esta situación pone en cuestión los términos del desarrollo del capitalismo en América Latina.

Haciendo un poco de historia se puede considerar que en las últimas décadas a medida que se derrumbaban los regímenes coloniales y la caída de los socialismos reales, precipitadamente asistimos a un proceso de globalización irreversible e implacable en los modos de organización del poder internacional. Asimismo, en los intercambios económicos y culturales con características hasta el momento desconocidos. Junto con el mercado global y la forma desigual de inserción de nuestros países a este proceso, se reproduce una estructura de dominación con características nuevas que implica la construcción de un poder soberano (el imperio) que regula los intercambios de capitales en las que las relaciones de producción se hacen más autónomas de las decisiones políticas nacionales y regionales. Y, en esta forma de dominación, la soberanía de los Estados-Nación si bien continúa siendo efectiva fue decayendo progresivamente. Ello, en tanto los factores primarios de la producción y el intercambio, el dinero, la tecnología, las personas cruzan con facilidad las fronteras, por la cual el Estado Nación tiene cada vez menor poder para regular estos flujos e imponer autoridad en la economía; al menos esto pasa con los llamados países “emergentes”.

Cabe señalar, sin embargo; que en los últimos años después de las consecuencias nefastas del neoliberalismo para nuestros países, aparecen también regímenes que defienden los intereses nacionales, y un Estado de movilización social, situación que permite recrear formas diferentes de posicionarse frente al capitalismo internacional. Sin embargo, para avanzar en este camino se hace necesario seguir afianzando diversas formas de integración regional, como el MERCOSUR y articulación de movimientos de resistencia social que tienen formas no convencionales de organización y de demanda. De lo contrario esta nueva forma de dominación del imperio, seguirá firme diluyendo identidades, sistemas de pertenencia y formas de lucha y organización del campo popular. En este contexto el llamado neoliberalismo sigue siendo un elemento eficaz para un proceso de reordenamiento del mundo capitalista. Pero a mi juicio, el neoliberalismo devenido en ideología constituyó y constituye un instrumento poderoso para generar un pensamiento único y conservador que diluye y fractura el carácter público de lo social, restringe la libertad, la igualdad y la construcción de referencias colectivas. En este sentido, el poder vinculado a la justificación del pensamiento único se hunde en las profundidades de las conciencias de intelectuales, de políticos y la población, penetrando en el conjunto de las relaciones sociales. De este modo, asistimos a un proceso de disciplinamiento y supeditación no sólo, económica si no también cultural que moldean los comportamientos individuales y colectivos. Este proceso ha destruido la economía, la política y la sociedad y, sobre todo a

despolitizado las formas de acción colectiva entre ellas, el sindicalismo y otras formas organizativas, a partir de incentivar el individualismo y la competencia sin límites.

En este contexto la cuestión social contemporánea, en tanto expresión del comportamiento actual del capitalismo, adquiere una importancia significativa para su análisis; aunque de por sí, dicho análisis es amplio y complejo, sobre todo cuando consideramos que la cuestión social pese a sus características comunes en nuestra región, se expresa de manera particular en cada uno de estos países, posiblemente por los procesos históricos que han dado lugar a dicha cuestión social; que también son particulares. El resultado de esos procesos, por otro lado, ha generado condiciones diferenciadas en la intervención social del estado y, de los profesionales vinculados a dicha cuestión social, como es el caso del Trabajo Social.

A pesar de esta consideración, podemos señalar que después de la década de los 90 la cuestión social asume un carácter complejo y de agravamiento en el marco del llamado proceso de globalización, más allá de la imprecisión del término, acordamos con Sunkel (1998:45) cuando plantea que el proceso de industrialización que se estaba dando en nuestros países y que se suponía terminaría con nuestra situación de "países periféricos" se vio moldeado por un sistema global, cuya base es la expansión mundial del capitalismo oligopólico, tecno-industrial en una nueva etapa de organización transnacional, cuya característica fundamental pasa por el nivel tecnológico, comunicacional y financiero. Por un lado, observamos que es constitutiva de este proceso, la exclusión y por otro lado, la inclusión de unos pocos. Como dice Marx, la misma embestida del capitalismo genera una sociedad totalmente alienada y atomizada desgarrada por una insensible explotación económica y una fría indiferencia social que destruye todo los valores, culturales y políticos que ella misma ha hecho posible. El impacto que tiene en la vida esto trae como consecuencia una profunda desorientación, frustración y desesperanza. Por ello, me gustaría señalar que, la cuestión social, no sólo expresa las condiciones materiales de los sujetos individuales y colectivos, sino también es una vivencia de estar siendo excluido y sin posibilidades reales de salir de esa condición.

En esta dirección, la expresión de esta fenomenal transformación del capitalismo tuvo y tiene como instrumento la aplicación de las políticas restrictivas, que a la luz de sus consecuencias en el presente han llevado a nuestros países al crecimiento del desempleo, la pobreza, la marginalidad, la fragmentación y la vulnerabilidad. En este marco la cuestión social contemporánea establece un registro de asimetrías producto de esta etapa del comportamiento del capitalismo, podemos mencionar, algunos: entre países pobres y ricos, entre pobres y ricos de un país; al respecto un informe de las Naciones Unidas de 1994, indica que en la primera mitad de la década de los 90 los países del mundo tenían un ingreso 30 veces mayor que los más pobres; en 1991 esa cifra pasó a ser de 61 veces más, esta tendencia ha ido incrementándose en los últimos años. Pero al mismo tiempo sabemos que más de 220 millones de habitantes en América Latina son pobres, viviendo al límite de su subsistencia y sin futuro. Aparecen, por otro lado grandes problemas como el desgaste del medio ambiente que trae una serie de problemas climáticos y de desgaste del planeta tierra.

La cuestión social actual pone en evidencia paradójicamente el ocultamiento de la gravedad de lo social pero ella emerge con toda su fuerza en los rostros de niños, jóvenes, adultos mayores, hombres y mujeres que viven en situación de pobreza. Estas condiciones de vida se han agudizado, en tanto se ha magnificado la centralidad que el mercado adquiere en el marco del modelo neoliberal, así como por la justificación de aquellos que han fundamentado dicha centralidad, secundarizando lo social. A su turno, dicho ocultamiento se objetiva en el debilitamiento de las decisiones que el Estado toma para actuar sobre la cuestión social, pero por otro lado, ese debilitamiento es la forma cómo se construye hoy, el lugar de lo social en la instancia pública; la evidencia de su presencia en la vida social fortalece la convicción que este rumbo que ha tomado la sociedad puede rebasar las condiciones de su capacidad para mantener una sociedad integrada. Asimismo, en la medida en que el campo de intervención social del Estado se debilita se da un proceso de refilantropización de la sociedad por el crecimiento del voluntariado y por la acción de un conjunto de instituciones privadas que asume las contingencias derivadas de esta cuestión social.

Las manifestaciones de la cuestión social contemporánea, como todos sabemos, son el producto de un tipo de organización de la sociedad en la que emergen actores socio-políticos que ocupan lugares diferenciados y condiciones de vida también diferenciados, nos referimos a la aparición de las clases sociales. Dicho tipo de organización social genera un conjunto de desigualdades que de ella se desprende y que constituyen la base de sus propias contradicciones. Mi intención no es hacer una definición de la cuestión social, es por el contrario mostrar que esas contradicciones actuales de la sociedad capitalista se están profundizando comprometiendo su propia existencia. Por lo tanto, el carácter de la cuestión social contemporánea pone en evidencia, como en ningún otro período de su desarrollo, dichas contradicciones. Así podemos decir, que en nombre de la eficiencia y el desarrollo tecnológico genera desechos humanos atravesados por la vulnerabilidad, el empobrecimiento, la fragmentación, la desocupación, la precarización del trabajo y la marginalización. Todos ellos aspectos que forman parte de la estructura social de nuestros países y con signos irreversibles, en tanto constituyen un cúmulo de desventajas que afectan a grandes segmentos de la sociedad y alteran significativamente sus condiciones de vida, sin que los estados asuman la complejidad de la misma. En este contexto el actual escenario está cruzado por las trayectorias que conducen a los sujetos a la pobreza, a la vulnerabilidad y a los procesos de desafiliación que impactan en la frustración, en la desesperanza y en el debilitamiento de los lazos sociales. Estas dimensiones deberían ser analizadas de manera rigurosa por los Trabajadores Sociales latinoamericanos para pensar procesos de articulación habilitando el pensamiento crítico en una perspectiva de transformación.

Por otro lado, las transformaciones que el Estado ha tenido, respecto a las políticas sociales se observan por el cambio en el trato universal/contractual de la cuestión social a una modalidad de precarización, focalización y descentralización de la actividad estatal y que se da paralelamente al crecimiento de la actividad social privada en su versión filantrópica y mercantil. Consideramos que este nuevo

tratamiento de la cuestión social profundiza aún más el cuadro de desigualdades sociales agravadas por la baja cobertura de los programas sociales, estratificación de beneficios, falta de protección económica para los desempleados y la ausencia de un enfoque distributivista de las políticas sociales. Todos estos aspectos muestran que el padrón de la política social estatal está caracterizado por la predominancia de programas asistenciales de carácter complementario y de emergencia, destinado apenas para los pobres. De este modo, los vectores de integración, vía relaciones salariales y protección social se han debilitado, desplazándose hacia los "márgenes". En este contexto, es necesario reflexiones sobre la necesidad de recrear la lucha por la instauración de la ciudadanía social, que, por cierto, va más allá de la instrumentación de las políticas sociales, al margen de las decisiones fundamentales del desarrollo económico. El desafío está justamente en la necesidad de pensar la política social, incorporada en la construcción de un proyecto de sociedad; asimismo en la resignificación de sus fines, considerándolas como la vía de desarrollo de los derechos sociales y la ciudadanía social. La ausencia objetiva de esta perspectiva y una visión instrumentalista de las políticas sociales, evidencia de manera contundente la tensión existente entre la lógica de la igualdad y la lógica del mercado. Sumado a esto el avance del pensamiento único que capturó la conciencia de muchos intelectuales, quienes justificaron las transformaciones de dicha década y desalentaron toda posibilidad de perspectivas alternativas.

Desde el lado del Estado, estas modificaciones de las políticas sociales significó un agravamiento de la cuestión social en desmedro del empeoramiento de las condiciones de vida de amplias mayorías de la sociedad que han caído en la exclusión, en la marginalidad, en la vulnerabilidad y en el empobrecimiento general de la sociedad. Asimismo asistimos a una crisis generalizada de nuestras instituciones incluida el sistema universitario, producto de las transformaciones anteriormente mencionadas. En esta dirección las concepciones sobre la política social se han multiplicado, pero al mismo tiempo, se ha privilegiado aquella que la visualiza como el instrumento orientado a resolver las desigualdades sociales generadas en el ámbito de la esfera económica, este carácter subalterno de la política social no ha tenido los efectos esperados en materia social.

En este marco, no debemos olvidar que el cambio generado en las políticas sociales entre ellos el de la educación, tienen y siguen teniendo como base los lineamientos de los organismos internacionales, no podría ser de otro modo, aún cuando en esta coyuntura se levanten opiniones críticas para reorientar un cambio en estos organismos y de las relaciones que se establecen con dichos organismos. Cabe recordar que los lineamientos de los organismos internacionales tienen como punto de referencia el cambio de la estrategia económica que se instauró en América Latina a partir del consenso de Washington que consistió en la estrategia planteada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional orientada al mercado, considerándose dicha opción como válida para el desarrollo económico del siglo XXI. Y este proceso continúa, al menos, para el caso de las políticas sociales. Podemos señalar, entonces, que el cambio del sentido de las políticas sociales ha mutado para instalarse por mucho tiempo. En la época del llamado Estado de Bienestar el sentido que se le asignaba estaba referido aquellas específicas

intervenciones sociales del Estado destinadas a producir y reproducir las condiciones de vida y de diversos sectores y que lo hacen operando especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso. El sentido de reproducción de las condiciones de vida es alterado por el proceso de asistencialización de las políticas sociales y la restricción de aquellas que regulan la esfera del trabajo. Respecto a las transformaciones ocurridas en la década de los 90 desde la sociedad civil las prácticas y reivindicaciones de las organizaciones sociales y movimientos sociales en general, son constitutivas de prácticas imbricadas en un proceso que cambiaron el escenario de la sociedad y de la región. En el caso Argentino las prácticas colectivas y especialmente la de los desocupados se inscriben como las experiencias más ricas y novedosas de la última década, así como la experiencia de las asambleas (no es este el espacio para analizar por qué fracasaron estas últimas), simplemente señalar que el año 2002 al decir de Svampa fue “a todas luces extraordinaria con toda la carga ambigua del término, pues la Argentina se deslizó por la más grave crisis política, económica y social de toda su historia, al tiempo que se descubrió, con sorpresa como una sociedad profundamente movilizadora que, oscilando entre la desmesura y desesperación (re) descubría su capacidad de acción a partir de la creación de lazos de cooperación y solidaridad que habían sido fuertemente socavadas durante una larga década de neoliberalismo” (SVAMPA: 2005). Podemos decir que estos movimientos que hacen emerger nuevos escenarios y formas de lucha hacen un cuestionamiento a las instituciones, a la ausencia de justicia a los partidos tradicionales. Sin embargo, como dice esta autora, estas prácticas “no lograron dotar de contenidos precisos a las demandas de creación de una nueva institucionalidad”. De todos modos, más allá de esta constatación, lo cierto es que estos movimientos - en medio de la crisis protagonizaron- el despertar de un pueblo que después optó por la normalidad institucional.

Para el caso de nuestras organizaciones de carácter latinoamericano, más allá de sus problemas particulares, estuvieron atravesadas por el clima cultural de época: pesimismo, escepticismo general y pérdida de perspectiva crítica para recrear el pensamiento latinoamericano en Trabajo Social. Sin embargo, algunas voces y aquellos que tuvimos una relación directa e histórica con estas organizaciones, seguimos pensando en la perspectiva de refundación de la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social - ALAETS. Es justamente porque consideramos que el cuestionamiento a las formas del capitalismo actual y el aporte a los procesos de integración regional, constituyen un desafío actual para la profesión y para dar un impulso al pensamiento crítico a nivel regional.

La lucha de la clase trabajadora y las acciones colectivas de las organizaciones populares me parecen significativas para ayudar a recrear el lugar que ocupa nuestra profesión frente a la cuestión social contemporánea. Quizás en esta dirección sea necesario pensar algunos criterios orientadores de este proceso de recreación y rearticulación regional de nuestras organizaciones latinoamericanas.

Cabe recordar que tanto ALAETS Y CELATS tenían como objetivo, la construcción de un Trabajo Social Latinoamericano en la unidad y la diversidad. Este Objetivo fue canalizado durante más de 25 años a través de sus múltiples proyectos de investigación, capacitación y seminarios nacionales, regionales y

latinoamericanos, basado en el supuesto de la necesidad de pensar un Trabajo Social Latinoamericano, respetando las particularidades de cada país y cada región. Al mismo tiempo, que se argumentaba la necesidad de reforzar un pensamiento crítico de la realidad y los cambios que ella demanda, es decir una postura que claramente se diferenciaba del Trabajo Social Tradicional.

Recrear esta premisa en el contexto actual me parece importante para avanzar en una integración cultural latinoamericana que sigue siendo un proyecto inconcluso igual que sus transformaciones sociales. Refundar nuestras organizaciones en esa dirección significa propiciar el compromiso de construir un proyecto ético-político frente a las visiones tecnocrática y conservadoras que intentan instalarse en el escenario latinoamericano y, que en definitiva son funcionales al neoliberalismo.

### **Reflexiones finales sobre el proceso de rearticulación Latinoamericana de la profesión**

A partir de análisis que venimos realizando, consideramos que cualquier intento de rearticulación de nuestras organizaciones a nivel latinoamericano deberían tener en cuenta algunas consideraciones:

1. El escenario latinoamericano actual, necesita de un proceso de integración regional que va más allá de lo abordado fundamentalmente desde lo económico es decir, de una integración a partir de la lógica del mercado. Consideramos que otro tipo de integración implica tener en cuenta una dimensión política y cultural que avance sobre la restitución de los derechos sociales y una ciudadanía inclusiva, demandas que aparecen en el actual momento de movilización social en la región

2. En esta dirección, el desarrollo de la profesión necesariamente debe traspasar el ámbito nacional (además de fortalecerla) para avanzar en la rearticulación de líneas de trabajo que desarrollen intercambios a nivel de investigación, docencia, postgrado. Asimismo la organización de foros que genere opinión sobre los problemas que siguen sin resolver en nuestros países y la región. Por ello, este organismo Latinoamericano debe ser un articulador de proyectos ético, teóricos y políticos críticos, sobre la base de una forma organizativa diferente a la anterior. En este sentido, se está dando un debate interesante sobre la influencia del pensamiento único, dicotómico y de supuesta neutralidad que fue recreado en la década de los 90. Observando que las bases del pensamiento neoliberal y de sus intelectuales orgánicos fue y es acentuar la fractura entre razón e historia, llevando a dicotimizar el conocer y el hacer, y lo que es más grave, la pretensión de asignarle "objetividad" al conocimiento a partir de la fuerza de los hechos. Ello ha llevado a muchos profesionales a considerar que el conocimiento es diverso y sobre parcialidades, desprovisto de los conflictos ideológicos y de las presunciones y, en este sentido encubre la interpelación de los fenómenos. En esta perspectiva, dichos conocimientos, están libres de interpretaciones y desligados de los contextos de explicación. Como sucedió en los años 90.

La consideración de la invariabilidad de los hechos sociales sustentando en el “pensamiento único” desplazó al pensamiento crítico por ser anacrónico y ahistórico. En tal sentido, la intervención de muchos trabajadores sociales fue permeada por el lenguaje del gerenciamiento social, tecnocrático y pos-moderno (está última en su versión superficial). Por lo tanto, más allá de fundamental la orientación de la intervención como parte del conocimiento, existe una tendencia a concebirla desprovista de conocimiento y de la incidencia que se debe tener en los procesos de la vida social; aspecto que implica la dimensión política necesaria para atribuirle sentido a la acción profesional. Por el contrario, se ha privilegiado el de operatividad técnica, que tiene como fin, fortalecer funciones y roles tradicionales. No cabe duda, en ese sentido que el neoliberalismo propició un pensamiento tecnocrático vinculado a las necesidades del mercado. En contraposición secundarizó y desalentó el conocimiento crítico de la vida social.

3. Por otro lado, para pensar en un proceso de articulación de la profesión a nivel latinoamericano, se debe tener en cuenta los cambios generados en el proceso de trabajo que también afectan a los profesionales de trabajo social. Estos cambios tienen como base la necesidad recuperar las ganancias del capital en el menor tiempo posible, alcanzar niveles de competitividad, y apertura de los mercados sin ningún tipo de restricciones. Para lo cual, el desarrollo de la tecnología y la informática han sido y son sustanciales al mismo tiempo que generan desplazamientos de grandes contingentes de mano de obra. Si bien todos sabemos de este proceso, es necesario señalar que la intensificación de la competencia en todos los mercados del mundo a cualquier precio, significa la disminución de los salarios reales, la concentración de la riqueza, el desmantelamiento de las protecciones sociales, el crecimiento sin límites del desempleo, la precarización de todos los empleos y el deterioro de las condiciones de trabajo. De este modo, se fue constituyendo la hegemonía del capital financiero cuya lógica de funcionamiento rompe con formas rígidas de producción para abrir un proceso de producción flexible que pone en tensión la relación equilibrada entre capital, trabajo y Estado que funcionó en la última etapa del predominio del capitalismo industrial. En este contexto se modifica el proceso de trabajo sometiendo a la desestandarización, desmasificación y des-burocratización, como dice André Gorz. Es decir las leyes del mercado basadas en la rentabilidad del capital reorganizan el proceso productivo, esta vez desligadas de las leyes que regulaban antaño una política económica, generando una marcada autonomización entre la política y la economía. Podemos afirmar que en esta fase del capitalismo la desprotección al trabajo, bajando la calidad de empleos. En ese sentido la precaridad se da en el carácter y tipo de vínculos entre trabajadores y empleados, desde el punto de vista del empleo fue uno de los rasgos característicos de la década del 90. En este proceso de modificación entran también los oficios profesionales particularmente el del trabajo social profesional que está sometido a un proceso de precarización laboral y se modifica la materialidad sobre la cual se interviene.

4. En el marco de estas transformaciones nuestras universidades y el sistema educativo también han sufrido el embate del neoliberalismo, por lo tanto es necesario analizar los sentidos y fines que se le ha asignado y se le asigna a la universidad, al menos para contextualizar los desafíos de la formación profesional. Durante la década de los 90, la universidad como producto del achicamiento del Estado ha instalado una política de transferencia progresiva de las fuentes de financiamiento a las unidades académicas y, al mismo tiempo, una distribución selectiva y competitiva a través de prioridades que expresan siempre una relación directa con el mercado. En este marco las ciencias sociales terminan siendo secundarias. Por otro lado, se ha implementado una política de incentivos a la investigación que ha llevado a medir la producción académica en términos cuantitativos a través de evaluaciones que siempre terminan en que van más allá de la misma realidad universitaria, es decir de las condiciones de la infraestructura, del salario y la precarización laboral. Por otro lado, el sentido productivista de la vida académica, llevó a acentuar el individualismo y la competencia entre unidades académicas y universidades. Así mismo se fue introduciendo la idea de entender a la universidad desde el paradigma gerencial en el sentido de crear una falsa dicotomía entre gestión y política. Lo gerencial fue desplazando el lugar de la crítica y la política para convertirse en un instrumento de orientación privatista y empresarial de la educación. Lo que me parece importante señalar, además, es que en la universidad conviven lenguajes diferentes, unos recatando la tradición de la universidad y las otras intentando plasmar el concepto moderno de universidad anclado más en la idea de empresa. No cabe duda que la universidad debe realizar un nuevo contrato con la sociedad, con esta sociedad marcada por la desigualdad y la injusticia, en este marco es necesario redefinir su función no sólo como aquel que oferta bienes públicos sino como una comunidad autónoma y crítica (no sometida a las reglas de juego de los partidos) generadora de acción académica, científica y pública en tanto afianza el conocimiento al servicio de la sociedad y el aporte al debate de la agenda pública. En esta dirección, los trabajadores sociales por ser trabajadores de la cuestión social tenemos un desafío importante en el marco de nuestras universidades.

5. En esta dirección es importante analizar que la crisis de representación de nuestras organizaciones está vinculada al contexto que venimos analizando, ello se puede observar en la presencia cada vez menor de las escuelas de Trabajo Social articuladas a la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social, por ello es necesario repensar dicha representación sobre otros criterios que haga efectivo un proceso de representación democrática y la proyección de la profesión desde una mirada crítica y estratégica para su desarrollo y fortalecimiento en la vinculación con estos procesos de resistencia teniendo como horizonte la lucha por los derechos sociales y una presencia activa en la construcción de una agenda pública colectiva.

**BIBLIOGRAFIA**

- BUSTELO, E. y MINUJIN, A. (ed.). *Todos Entran*. Bogotá: Unicef / Santillana, 1998.
- CASTEL, R. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1997.
- EZCURRA, A. *Qué es el neoliberalismo: evolución y límites de un modelo excluyente*. Buenos Aires: Lugar Editorial, IDEAS, 1999.
- ISUANI, A. *Política Social y dinámica Política en América Latina: nuevas respuestas para viejos problemas*. In *Desarrollo Económico*, Volumen 32, n.S125, Buenos Aires, 1992.
- IAMAMOTO, M. V. *Renovação e conservadorismo no Serviço Social*. São Paulo, Cortez, 1992.
- NETTO, J. P. *A crise do socialismo e a ofensiva liberal*. São Paulo: Cortez, Coleção Questões da Nossa Época, 1993.
- REPETTO, F. *Transformaciones de la Política Social y su impacto en la legitimidad: una perspectiva institucional*. Buenos Aires, 1999 (mimeo).
- ROZAS PAGAZA, M. "La cuestión social y el campo problemático en Trabajo Social". In: *Revista Escenarios* N.2. Buenos Aires, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Una perspectiva teórica-metodológica en Trabajo Social*. Buenos Aires, Ed. Espacio, 1998.
- STEWART, F. "La institucionalidad crónica del ajuste". In: BUSTELO, E. y MINUJIN, A. (Ed.) *Todos Entran*. Bogotá: Unicef / Santillana, 1998.
- SCHUARZER, J. *Implantación de un modelo económico: la experiencia argentina entre 1975 y el 2000*. Buenos Aires: A-Z Editora, 1998.
- SVAMPA, M. *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Editorial Taurus, 2005